

Océanos II: la crisis global de las pesquerías

GREENPEACE MÉXICO

La pesca es una actividad tradicional muy antigua. Pero la tradición se ha convertido hoy en una industria global de tal magnitud, que puede alterar radicalmente el equilibrio de los ecosistemas marinos de todo el mundo, con consecuencias desastrosas.

Gigantescos buques factoría, muchos con tamaños que superan las dimensiones de una cancha de fútbol, recorren los mares del mundo, convertidos en verdaderas *aspiradoras* que capturan, en unos cuantos días, lo que a barcos más pequeños o a cientos de pescadores artesanales les lleva meses.

Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) confirman el aumento explosivo de las capturas marinas comerciales que llegan a puerto en el mundo: de 20 millones de toneladas en 1950, se pasó a casi 86 millones en 1989, es decir, hubo un crecimiento de 325% en sólo cuatro décadas. Aunque las capturas marinas globales se han estabilizado en años recientes y existe una tendencia a la disminución desde 1989 (en 1994 y 1995 fueron de 85.3 y 84.7 millones de toneladas, respectivamente), estas cifras constituyen una advertencia de que se han sobrepasado los límites en los que las poblaciones de peces pueden regenerarse por sí solas.

La FAO afirma que este equilibrio relativo sólo ha podido mantenerse "descendiendo en la cadena alimentaria", es decir, capturando peces más jóvenes y más pequeños. Esta práctica no sólo pone en peligro la supervivencia de estas poblaciones de peces, sino también la de muchas otras que dependen de ellos para alimentarse.

Por otra parte, el tamaño y capacidad de la flota pesquera mundial han continuado incrementándose. De 1991 a 1995 se sumaron a esta flota 1,549 nuevos buques pesqueros de gran escala. Otros 105 barcos de este tipo se construyeron en 1996, y la orden de construcción de 244 naves, en 1997, indica un retorno a la tendencia de construir barcos pesqueros de gran tonelaje.

Sobrepesca

La FAO calcula que hay alrededor de 3.5 millones de barcos pesqueros en los océanos y mares del mundo, de los cuales Greenpeace considera que sólo el 1% (38,000 embarcaciones aproximadamente) puede ser clasificado como buques pesqueros industriales o de gran escala. Del 99% restante de la flota mundial, cerca de dos tercios, alrededor de 2.3 millones, son pequeños botes, muchos de ellos simples canoas movidas por remos o velas, que operan en actividades pesqueras costeras; el tercio restante, casi 1.2 millones, corresponde a embarcaciones motorizadas para actividades a pequeña escala.

A pesar de que los buques pesqueros industriales son relativamente pocos, su alta tecnología les permite dominar el mercado mundial. Greenpeace calcula que este sector obtiene entre la mitad y dos tercios de las capturas reportadas.

El exceso de capacidad de las flotas pesqueras comerciales, sobre todo de las altamente industrializadas, está destruyendo pesquerías en todo el planeta, con graves consecuencias para la humanidad y para la vida marina. De hecho, la FAO reconoce que alrededor del 70% de las especies pesqueras comerciales de todos los océanos y mares están "agotadas", "plenamente explotadas" o "sobrexplotadas". Cifras del mismo organismo revelan que las reservas de cuatro de las 17 principales regiones pesqueras del mundo se hallan en un grave estado de agotamiento, mientras que en otras nueve han disminuido las capturas.

De hecho, el incremento significativo de un tercio de las capturas mundiales, que se produjo entre 1980 y 1989, se debió principalmente al aumento de las capturas de sólo cinco especies: el abadejo de Alaska, el jurel chileno, la anchoveta peruana, la sardina japonesa y la sardina sudamericana. Las capturas de estas especies pasaron de 12 millones de toneladas en 1980 a 25 millones en 1989.

Actividad en bancarrota

Además de ser un desastre ecológico, la flota pesquera mundial es un desastre financiero. Una valoración de

la FAO muestra que tiene un déficit de aproximadamente 22,000 millones de dólares anuales. En 1989, concretamente, gastó 92,000 mdd para recuperar sólo 70,000 (FAO, Marine Fisheries, 1993).

La razón básica que permite esta situación de quiebra del sector es que los gobiernos subvencionan a las industrias pesqueras nacionales. Estas subvenciones se hacen a través de incentivos a la inversión, concesiones a bajo interés, rebajas en el precio del combustible, primas de desguace, precios fijos, y muchos otros procedimientos. En otras palabras, los gobiernos están financiando una industria ecológicamente destructiva y económicamente ruinosa, a costa de los contribuyentes. Estudios de la FAO y el Banco Mundial calculan que los subsidios al sector de la pesca industrializada suman de 25 a 50 mil millones de dólares por año.

Uno de los sistemas que siguen las naciones pesqueras, para resolver el problema del exceso de capacidad de las embarcaciones, es subvencionar a las flotas propias para enviarlas a otras partes del mundo. Sucede con mucha frecuencia que las flotas emigran simplemente por la falta de oportunidades que resulta de la excesiva competencia que la sobrepesca ocasiona en sus propias aguas.

Las grandes empresas pesqueras, impulsadas por esta necesidad de ofertar sin interrupción pescado crudo para mantener una posición competitiva en los mercados mundiales, trasladan sus flotas del norte al sur, a las aguas de los llamados países en desarrollo, y también a alta mar, donde albergan la esperanza de que haya más pesca. Esta exportación del exceso de capacidad pesquera va acompañada de los mismos hábitos destructores y despilfarradores, y suele ser, vaya donde vaya, ecológica y socialmente destructiva.

Saqueo de los mares del Sur

Los gobiernos de las naciones costeras meridionales en desarrollo, ansiosos por obtener dinero en efectivo para el pago del servicio de sus deudas externas, se han dedicado a vender el derecho a pescar en sus aguas a flotas de buques factoría extranjeras, equipadas con alta tecnología. Al mismo tiempo, muchos de estos países "modernizaron" sus propias flotas. Con este aumento de la capacidad pesquera sólo era cuestión de tiempo que la pesca abusiva comenzara a reducir paulatinamente las reservas de los mares del Sur. Surgió también la posibilidad de un colapso total de las pesquerías a escala planetaria.

Mucho de este "desarrollo" de las pesquerías en el Sur es resultado de programas de ayuda de naciones ricas del Norte y de sus instituciones financieras multilaterales, que conceden préstamos a bajo interés. El Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Asiático, e incluso la FAO, están subvencionando infraestructuras pesqueras, como nuevos muelles o plantas congeladoras, por ejemplo.

La justificación racional de estos programas de "desarrollo" es que el aumento de la producción pesquera ayudará a las economías locales, proporcionando más puestos de trabajo, más dinero y más alimentos. Pero en realidad este tipo de pesca industrial supermecanizada no hace nada de eso. Todo lo contrario, agrava el saqueo de recursos del Sur por el Norte. Es mucha mayor la cantidad de pescado capturado en aguas del Sur, que acaba en las mesas y en los comederos de ganado de los países del Norte, que la que va a dar a los platos de las poblaciones hambrientas de los países donde la necesidad es más acuciante.

De hecho, sólo dos tercios de las capturas de pescado que se realizan en el mundo son consumidos directamente por seres humanos. El tercio restante, unos 31 millones de toneladas, se convierten en fertilizantes, aceites y harina de pescado para alimentar ganado vacuno, pollos e, irónicamente, peces criados en piscifactorías como el salmón. El despilfarro de la industria de transformación del pescado se hace evidente si tomamos en cuenta que se necesitan 45.5 kilogramos de pescado vivo para producir alimento animal suficiente para producir medio kilo de carne de pollo o de vacuno; y 91 kilos de harina de pescado utilizado como fertilizante para producir poco más de un kilo de proteína vegetal.

Respecto a las fuentes de trabajo, datos publicados recientemente por la FAO revelan que es mucho mayor el número de personas empleadas en el sector de la pesca a pequeña escala que en la industrializada. Actualmente hay alrededor de 15 millones de pescadores empleados directamente por la flota pesquera mundial, que trabajan a bordo de barcos de todos los tamaños. Pero cerca del 90% (alrededor de 13.5 millones de personas) laboran en botes de pesca a pequeña escala; lo que significa que sólo un millón y medio de personas trabajan en buques industrializados.

Incluso se puede comprobar que, a largo plazo, la pesca industrializada es la principal amenaza para los puestos de trabajo en las comunidades pesqueras. En Canadá, por ejemplo, en las costas de Terranova, se cerró la pesquería de bacalao tradicional en 1992, dejando sin empleo a 20,000 personas que trabajaban en la pesca y en actividades relacionadas en tierra.

Cuadro 1. Países con mayor producción pesquera en 1995

Cuadro 1. Países con mayor producción pesquera en 1995

País	Capturas (millón de tons.)
China*	13.58
Perú	8.89
Chile	7.59
Unión Europea	7.23
Japón	6.28
Estados Unidos	5.32
Federación Rusa	4.06
Indonesia	3.30
Tailandia	3.22
Noruega	2.80
India*	2.70
Corea del Sur	2.52
Filipinas	1.73
Corea del Norte	1.73
Islandia	1.61
Malasia	1.22
México	1.21
Argentina	1.13
Taiwan	0.99
Vietnam	0.90
Captura mundial	84.7

* China e India cuentan con millones de comunidades pesqueras que utilizan principalmente pequeñas embarcaciones, muchas veces simples cascos.

Fuente de alimentos

Para millones de personas que viven en países costeros donde abunda la desnutrición, la pesca es un alimento básico vital pero menguante en su dieta. El Centro Internacional para el Desarrollo Océanico ha calculado que, sólo en Asia, viven unos mil millones de habitantes que cuentan con el pescado y los mariscos como principal fuente de proteína animal, mientras que aproximadamente un 60% de la población de los países en vías de desarrollo obtienen también del pescado un 40% o más de sus proteínas naturales.

Con el aumento de la demanda de pescado a nivel mundial, junto con los saqueos y la disminución de las reservas, la mayor parte de la oferta de pescado se ha desviado hacia un tipo de alimento de estilo más lujoso, debido al incremento sostenido de los precios reales. La FAO señala que los habitantes de los países industrializados consumen tres veces más pescado que la gente de los países del Sur: un promedio anual de 27 kilos *per cápita* frente a 9 kilos/año, respectivamente.

En un mundo de reservas menguantes, en el que una demanda creciente de pescado alimenta una carrera competitiva de saqueo y prácticas despilfarradoras, el futuro resulta sombrío. La FAO predice que habrá una carencia de suministro de hasta 25 millones de toneladas de alimento procedente de la pesca en el año 2000.

Cuadro 2. Países con mayor número de buques factoría en 1994

Cuadro 2. Países con mayor número de buques factoría en 1994

País	Núm. de buques (por encima de las 100 tons. de peso bruto)
Unión Europea	3,094
Estados Unidos	2,830
Japón	2,423
Rusia	2,251
Corea del Sur	1,012
Perú	582
Panamá*	574
Noruega	509
Honduras*	448
Marruecos	384
México	363
Islandia	341
Argentina	339
Filipinas	328
Chile	317
Indonesia	315
Canadá	306
Taiwan	281
Polonia	275
China	253

* Países de bandera de conveniencia: la inconveniencia para los propietarios de los buques de reabanderarse en estas naciones es la existencia de pocas o nulas regulaciones o requerimientos de reportes de capturas. En consecuencia, estos países generalmente no proporcionan o envían datos inexactos a la FAO.

Cuadro 3. Principales países constructores de buques factoría 1991-1995

Cuadro 3. Principales países constructores de buques factoría 1991-1995

País	Núm. de buques	Tonelaje (millones de tons)
España	140	150,364
Rusia	151	114,918
Alemania	35	99,309
Japón	301	95,914
Taiwan	165	94,032
Ucrania	24	61,812
Noruega	38	56,573
Perú	115	43,315
Polonia	73	37,993
Chile	45	33,109
Países Bajos	47	32,217
Corea del Sur	51	19,021

* Aunque es claro que España y Rusia, por ejemplo, construyen barcos pesqueros de gran escala, es importante notar que Alemania, Noruega y Ucrania han estado construyendo barcos de gran magnitud en los últimos años.

Impactos en otras especies: capturas incidentales

Se denominan "capturas accidentales" o "incidentales" las capturas involuntarias de especies que no son el objetivo de los pescadores o el exterminio de otras formas de vida por las artes y aparejos de pesca no selectivos. Se calcula que cada año la flota pesquera industrializada captura, mata y arroja por la borda al mar, en calidad de desperdicio, 27 millones de toneladas de especies marinas, casi una tercera parte del total de las capturas susceptibles de comercializarse. Esta es la cara más cruel del carácter potencialmente despilfarrador y destructivo del crecimiento y la expansión descontrolada de la pesquería comercial, basada en los buques de gran escala y las inversiones y tecnología intensivas.

La mayoría de las artes y métodos de pesca, si se utilizan descuidadamente o a una escala lo bastante grande, resultan extremadamente destructivos. Por ejemplo, las pesquerías con redes de enmalle a la deriva de gran escala en alta mar, llamadas "cortinas de la muerte" y que alcanzan extensiones de cientos de kilómetros, han causado efectos desastrosos sobre poblaciones de mamíferos marinos, aves y tortugas marinas, tiburones y otras especies, algunas de ellas incluidas entre las amenazadas y en mayor peligro de extinción del mundo. En 1994, la FAO calculaba que más de cien millones de tiburones morían anualmente debido a este tipo de operaciones pesqueras. Otro ejemplo son las muertes de albatros en las pesquerías de palangre. Los palangreros de atún japoneses, que pescan en los mares del Sur, matan aproximadamente 44,000 albatros al año. Estas aves migratorias suelen lanzarse a devorar el cebo de los anzuelos del palangre, quedan enganchados en ellos y se ahogan.

Pero lo que rebasa la imaginación es el despilfarro de los barcos arrastreros que se dedican a la captura de camarón. Los cálculos globales de capturas incidentales descartadas en esta pesquería oscilan entre 5 millones de toneladas de peces y 17 millones de toneladas de todo tipo de especies marinas. En la captura de camarón por arrastre en el Golfo de México, por ejemplo, se pescan 115 especies de peces. En 1986 y 87, se arrojaron por la borda 2,000 toneladas de peces de aleta en esta área. En algunas zonas de este Golfo se capturan 20 kilos de pescado por cada kilo de camarón, mientras que en otras regiones del mundo la relación de capturas incidentales puede llegar hasta una proporción de 30 a 1.

Impactos en otras especies: disponibilidad de alimentos

A escala global, la actividad pesquera se está reorientando hacia especies "pelágicas" de menor valor y de vida más breve, debido a la sobreexplotación y agotamiento de las especies marinas de crecimiento más lento y de más valor como el bacalao, el eglefino y especies similares. Esta situación, denominada "descender en la cadena alimentaria",

probablemente tendrá consecuencias devastadoras para la supervivencia de mamíferos, aves, tiburones y otros predadores de la cúspide de la pirámide alimentaria marina.

De hecho, existen datos históricos de las Islas Británicas respecto a un problema relacionado con la disminución de poblaciones de varias especies de aves marinas luego de observarse descensos en las reservas de peces. Este problema se presenta sobre todo en invierno, y está vinculado a la sobrepesca de arenques, espadín y saltón. Por otra parte, en 1992, científicos canadienses expresaban su preocupación por el hecho de que ballenas, focas y aves marinas de la costa este de Canadá estuvieran muriendo de hambre debido a grandes descensos en las reservas de peces.

Estudios recientes sobre ballenas jorobadas, consideradas como especie amenazada en los Estados Unidos, indican que en las costas de Terranova las crías son mucho más pequeñas de lo normal. Según Jon Lien, científico de la Marina canadiense, es posible que este hecho tenga relación con la dificultad para hallar la cantidad de pescado suficiente para su crecimiento. En el caso de las focas del noroeste del Atlántico, hay pruebas de una disminución notable en la energía almacenada (grasa) en las hembras gestantes, desde la caída de la pesca de capelán en 1978.

Fracaso en la gestión pesquera

Los planes de desarrollo de las pesquerías y las actividades de supervisión han fracasado contundentemente, en la mayoría de los océanos y de las zonas costeras del mundo, en la tarea de proporcionar una administración ecológicamente acertada de las actividades pesqueras. La introducción de más barcos, y tecnología pesquera más eficaz y de mayor envergadura, ha desbordado la capacidad de la administración y los servicios científicos pesqueros para salvaguardar las poblaciones de peces.

Los funcionarios gubernamentales, que tienen la responsabilidad de detener la pesca abusiva, se dejan convencer de no hacerlo ante la perspectiva de los ingresos por el uso de recursos y de las recaudaciones

tributarias proporcionadas por el crecimiento a corto plazo de la actividad económica en el sector pesquero. La industria refuerza esta tendencia prometiendo incrementos en las entradas de divisas por exportaciones, y un aumento de puestos de trabajo. En consecuencia, quienes toman las decisiones tienden a establecer, por motivos políticos, niveles de captura peligrosamente altos, a pesar de los consejos de los científicos en sentido contrario.

Conclusiones

No se puede permitir que se sigan saqueando los océanos. Para empezar a resolver la crisis mundial de las pesquerías, Greenpeace propone que el control de éstas dependa de un sector más amplio de las organizaciones y grupos afectados. La participación y el compromiso públicos en las decisiones deben centrarse en el tema básico de la equidad: garantizar que se tomen en cuenta en la gestión y el desarrollo de las pesquerías las opiniones y los intereses de pescadores artesanales, de organizaciones de trabajadores de la pesca, de grupos ecologistas y de las personas que viven en comunidades costeras afectadas. Se trata de un enfoque distinto al actual, en el que las decisiones surgen de un proceso accesible casi exclusivamente a funcionarios del gobierno y a representantes de los intereses de la industria pesquera comercial.

En especial, Greenpeace hace un llamado a los gobiernos de las naciones pesqueras a reducir el número y la capacidad de las flotas pesqueras a gran escala, por lo menos a la mitad para el año 2000, mediante 1) la eliminación de los subsidios gubernamentales a las flotas y buques pesqueros industriales; 2) el acuerdo de una moratoria global para la construcción de nuevos buques pesqueros industriales; 3) eliminar el reabanderamiento de barcos o el uso de banderas de conveniencia (pirata/ilegal); 4) la ratificación e instrumentación del Acuerdo de Naciones Unidas sobre Pesquerías de 1995; 5) la adopción y la aplicación de los Principios de Greenpeace para una Pesquería Ecológicamente Responsable,* incluida la estricta aplicación del Principio Precautorio para el manejo de las pesquerías del mundo.

*Disponible. junto con varios informes sobre los principales problemas que afectan las pesquerías. en Greenpeace México: Av. Cuauhtémoc 946, col. Narvarte. CP 03020. Tels. /Fax: (5) 536-4167, 536-4173 o 536-9055.